

# EL OBRERO BALEAR

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

NÚMERO SUELTO, 10 CENTS.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: BALLESTER, 32

Preços de suscripción: En Palma 0'30 ptas. al mes—fuera de la capital 1'00 pta. trimestre.—Extranjero 5'00 ptas. año.—Paquete de 30 números, 1'60 pta.

AÑO XX

NUM. 928

Palma de Mallorca 12 Diciembre de 1919

Toda la correspondencia de Redacción dirijase al Director y la de Administración a Agustín Ross.—No se devuelven originales publicados y no publicados.

## CONVOCATORIA

Se convoca a todos los delegados que integran el Comité de la Casa del Pueblo, a la Junta que tendrá lugar el domingo 14 del corriente a las 10 de la mañana, para tratar asuntos de suma importancia.—El Secretario General, Ignacio Ferratjans.

## Las peticiones y las huelgas

El arma de la huelga, con la que tanto se juega en los actuales momentos, es, en realidad, el único medio de que dispone el obrero asociado para la defensa de los intereses materiales y morales de su respectivo gremio, profesión u oficio. Frente a las demasías del patrono, el obrero sería un ser indefenso si no pudiera echar mano del recurso legal de la huelga; pero a veces, por ignorancia o por exaltación de ideas, se abusa demasiado de este recurso, aplicándolo a destiempo o innecesariamente, lo cual; además de los innecesarios trastornos que produce en las industrias suele acarrear perturbaciones y sacrificios inútiles, en los mismos trabajadores.

Los que convivimos con la clase obrera sabemos por experiencia que la huelga, aun siendo inoportuna, muchas veces no se puede evitar y que una vez declarada no queda más remedio que encauzarla y sacar de ella el mayor provecho colectivo posible. En la actualidad sucede algo parecido, y es que los acontecimientos sociales se presentan tan impulsivos y precipitados que todo queda envuelto en el huracán de la tempestad.

¿A dónde nos llevará el torbellino? Sin duda en el caos si paralelamente a los acontecimientos huelguísticos la clase obrera no acumula en su mente y en su conciencia los materiales de la nueva edificación social.

Por esta razón creemos que el mejor servicio que en los actuales momentos se puede prestar a la causa del trabajo es educar a los trabajadores, capacitarlos para el feliz éxito en las luchas actuales y futuras.

En toda petición de mejora de salario que se formule a los patronos los obreros deben tener muy en cuenta no solo la justicia de la demanda y la desesperante necesidad que les induce a formularla, sino también todas aquellas circunstancias y factores que puedan determinar su éxito o fracaso. Condiciones para el éxito, son:

Estar bien asociados todos o las tres

cuartas partes por lo menos de obreros del gremio que formule la demanda; llevar cuando menos medio año de asociación; presentar la petición cuando haya abundancia de trabajo o que nadie del oficio carezca de él; contar en la caja de la Sociedad con la mayor suma de dinero para resistir la lucha en caso de negativa de los patronos; saber que la industria puede dar o no lo que se pide; no ser muy exagerados en las peticiones y razonarlas en forma correcta, etc.

Esto evitaría muchos fracasos y muchos sacrificios estériles de la clase trabajadora. Pensar únicamente en el Sindicato cuando ha de formularse una petición y proclamar inmediatamente la huelga para someter al patrono, es un disparate; el obrero consciente solo debe aconsejar la huelga cuando haya probabilidades de ganarla y aun así como último extremo, después de haberse agotado todos los recursos persuasivos y diplomáticos que puedan evitar el conflicto. La huelga no es un fin, es un medio de conseguir un fin, pero un medio que al ser puesto en práctica ocasiona pérdida de jornales y pérdida de producción, originando perturbaciones generales en la vida. De ahí que para los trabajadores solo debe aceptarse no como un sistema sino como un mal necesario para curar otro mal que de otro modo no ha sido posible, debiendo tener muy presente que este mal se agravará si la huelga se pierde.

Por esto, para que no se pierda, hay que evitarla siempre que sea posible, es decir, siempre que en el terreno de las armónicas negociaciones se pueda conseguir todo o una parte respetable de lo que se pide.

Este es el pensar de los socialistas con respecto a las peticiones y las huelgas, estando convencidos que nuestra obra es más positiva y educadora que la de aquellos que dan un tono chillón a estas cuestiones porque no tiene capacidad para estudiarlas ni comprenderlas.

## La inconsciencia conservadora

Hace algunas semanas, en un discurso en la Cámara de los Comunes, decía Lloyd George:—«El problema social es insoluble, si las reivindicaciones obreras no son examinadas con un espíritu nuevo.»

En efecto: las reivindicaciones obreras, hasta en lo que tienen de mejora dentro del régimen actual, tienden cada vez más a cambiar radicalmente el viejo concepto del patrono-amo, del patrono propietario exclusivo y auto-

ridad única de la fábrica o del taller. En general, los patronos parten de ese concepto y no conciben otro. Siguen creyendo que las cosas han de continuar tal como ellos las encontraron; y no advierten que en las huelgas y trastornos obreros de los tiempos modernos hay mucho más que una perturbación del orden y un movimiento de protesta. Venen que estos son síntomas de una revolución en el concepto de la propiedad y del régimen industrial.

Hoy los obreros no se conforman con el concepto antiguo. Nuevas formas, todavía imprecisas, han nacido en su conciencia. Han dejado de reconocer todo valor de justicia a los principios que, derivados del derecho romano, rigen todavía la propiedad, principios que no corresponden al estado actual del mundo.

Si los patronos, los gobiernos, los Parlamentos y las autoridades, continúan partiendo de los viejos principios, más o menos atenuados por ciertas reformas, y los obreros parten de los principios nuevos, la solución del problema no es posible, como el primer ministro inglés ha hecho notar. Viene a ser como si dos hombres hablaran lenguajes diferentes, desconociendo cada uno el lenguaje del otro. Hablando y discutiendo y riñendo, se exasperarían, pero no llegarían a entenderse.

El empeño de ciertos elementos conservadores y patronales en mantener la esencia del viejo régimen es una prueba de inconsciencia enorme. Demuestra que todavía esos elementos no se han dado cuenta del estado de espíritu en que hoy se encuentra el proletariado en todos los países del mundo, y que ignoran la fuerza creciente del proletariado.

Los partidarios de la resistencia cerrada a las reivindicaciones obreras no ven que la transformación profunda del régimen social es inevitable. Hasta diremos que está próxima. El interés de la humanidad y de la civilización está en que la transformación se realice por caminos de prudencia y de paz. Ya sabemos que el desvarío de los extremistas obreros es un obstáculo atravesado en ese camino. Pero un obstáculo mayor todavía lo constituye la inconsciencia conservadora.

«Bolchevistas de la derecha», ha llamado con razón Gustavo Hervé a los patronos que persisten en obrar según los viejos principios y no transigen, ni por egoísmo bien entendido, con los nuevos principios sociales.

Pulmen

(De La Campana de Gracia)

Trabajadores, suscribíos a este periódico.

ECOS Y REALIDADES

## Pruebas evidentes

Los momentos actuales, de huelgas y movimientos, seguidos del encarecimiento constante y rápido de la vida, ponen de manifiesto, de una manera clara, tácil y evidente, toda la grandeza y verdad de nuestra táctica y con ella toda la majestuosidad del Socialismo.

En muchas, en ininidad de ocasiones, en el café, en el paseo y hasta en el taller, hemos oído salir, de labios de muchos obreros, las palabras de que «por más peticiones que hagamos no vamos a ganar nada, toda vez que se nos da el cinco por ciento e inmediatamente se nos suben los medios de vida, o sean las subsistencias en un veinte y cinco por ciento.» ¿A qué será ello debido? Porque lo que los mentados obreros aducen es, por desgracia, certísimo: obtenemos el cinco por ciento de la huelga e inmediatamente vemos aumentar las subsistencias y demás elementos de vida de una manera asombrosa, abrumadora. Pero, ¡hala... es que aquí euadra muy bien la siguiente pregunta: ¿Cabe mayor confesión, en lo expuesto, de la impotencia, o, si se quiere, de la insuficiencia de la acción directa?

¿Qué vamos a ganar con la acción directa sola?

¿No facilitamos, con ella, los medios para que patronos y comerciantes suban, en más proporción de lo que se nos otorga, sus productos y comestibles, aumentando con ello su ganancia y en consecuencia su capital? De ahí que nos afirmemos, cada día más, en nuestra tesis, en nuestra doctrina, en nuestra táctica: por su razón y por su lógica.

De haber tenido una nutrida representación la clase obrera en los Ayuntamientos, en las Diputaciones y en el Parlamento ¿no se hubiese impuesto un régimen, por lo menos de relación, entre el salario y los alimentos y necesidades? ¿Serían una ficción las tasas en estos elementos de vida? ¿No se hubiese castigado severamente todo embarque fraudulento de estas materias?

Hemos sido nosotros, han sido los políticos del socialismo, los que en esto y de esto se han preocupado; ellos en nuestros Ayuntamientos y en el Parlamento han presentado fórmulas que hubiesen resuelto este complicado y pavoroso problema.

Si desgraciadamente se desecharon no fué culpa suya; fué por su escasa

representación; la responsabilidad no es de ellos, sino de otros.

Nuestra táctica es, por consiguiente, mucho más amplia, mucho más rica, muchísimo más extensa, y, para acabarlo de demostrar, dejemos que hablen los siguientes párrafos:

«La huelga puede hacer que los obreros de un oficio, en una localidad o en todo el país, aumenten su salario o disminuyan las horas de trabajo; pero cualquiera de las dos mejoras corre el riesgo de desaparecer en cuanto abundan los brazos obreros.

La acción política puede obtener una ley relativa a los salarios, a la jornada, —(en este caso la jornada legal de ocho horas)— a la salubridad de los talleres o las fábricas, a los accidentes en el trabajo, al retiro o pensión de los obreros viejos, etc., y esta mejora, sobre revestir un carácter más general, es decir, beneficiar a gran número de obreros, no puede ser aniquilada por tales o cuales oscilaciones de la industria. Lo natural, lo lógico es que a medida que pase el tiempo se consolide y alcance mayores proporciones.

Como las mejoras de la acción política son de más importancia que las alcanzadas por la acción económica, cuestan más tiempo que aquéllas, pero no mayores esfuerzos ni sacrificios.

...La diferencia entre la acción económica—directa diríamos nosotros—y la acción política estriba en que la primera va casi siempre contra tales o cuales industriales, teniendo, por decirlo así, un carácter personal, mientras que la segunda va contra toda la clase patronal o contra una gran parte de ella.

¿Se quiere más claridad, más lógica y más extensidad en la táctica que sustentamos? Y por el contrario ¿no queda bien al desnudo, con el último párrafo copiado, la pobreza de la acción directa que sustenta una respetable parte de la clase trabajadora? La primera tiene un carácter personal; la segunda lo tiene general. La diferencia es bastante.

Y todo lo expuesto no quiere decir que detestemos o que rechacemos en un todo estos procedimientos; pero si diremos, una vez más y en alta voz, que no creemos en esta táctica deslizada, por completo, de la otra.

Y no terminaremos este articulejo, sin hacer antes constar la coincidencia de nuestro sentir con el de muchos obreros, pues lo apuntado al principio de estas cuartillas, es una prueba evidente de lo que decimos. Ni es invención ni es un secreto. Y sin embargo justifica, y no tan sólo justifica, sino que es un aliciente para seguir en nuestra actitud. Se nos llame conservadores, sacerdotes mistieos, o lo que se quiera; más nuestra conducta es la resultante de la meditación y del detenido estudio.

Y sin que queramos dárnosla de videntes o profetas, diremos que día vendrá, y tal vez no esté ya muy lejano, que quienes hoy con tanta saña nos combaten, sean este día, nuestros mejores amigos. ¡Quién sabe! Una cosa parecida ha sucedido en el país italiano.

Y luego, que ya no nos entretendremos en la labor de dividirnos, será cuando, con facilidad suma, llegare-

mos a la meta de nuestros amores: a la deseada, a la par que apremiante emancipación total.

Ardilla

## El purgatorio de fray Dolcino

Sentado sobre un escabel, Lelio observaba las numerosas figuras de un cuadro grandísimo que de allí a dos meses, el buen carmelita debía exponer en su iglesia, a la admiración de los devotos.

De cuando en cuando, se dibujaba en los labios del artista una sonrisa de sarcasmo y de desdén, que se diluía pronto, y un profundo sentimiento de náusea y de temor invadía su corazón inmaculado.

¡El Arte, antorcha divina de la Belleza, esplendente de luz, hermano del Bien y la Verdad, convertida en cómplice del engaño, de la mentira y del mal! Y la posteridad, ¿tendría bastantes maldiciones para el artista que, sofocando toda libre inclinación del ánimo, traficaba con su obra, convirtiéndola en instrumento de fraude en manos de gente que vivía de la mendacia, como la lombriz del fango?

Así pensaba el joven artista, mientras un sudor frío le impregnaba la frente lívida.

¡No era rico, y tenía una familia!

Oprimido por una indefinible angustia, Lelio se tuerce las manos y prorrumpe en una carcajada ruidosa: la tragedia de un alma se mostraba en el colmo de su horror.

En el estudio reinaba un silencio profundo.

Apenas había transcurrido una media hora, cuando se oyó en la puerta un leve golpecito, acompañado del habitual ¡Deo gratias! Lelio se levantó rápidamente, reanudó el trabajo y no volvió la cabeza ni aun al aproximarse a él los dos recién venidos.

—¿Qué se hace, don Lelio?—pregunta, gruñendo, fray Lumacone, un pedazo de fraile indecentemente gordo, un verdadero mastodonte con cogulla.

—¡Trabajo!—responde el pintor secamente, mientras combinaba colores para una tinta.

Fray Lumacone calla; luego, volviéndose al colega, un dominico, que observaba el cuadro bosquejado, le pregunta:

—¿Qué te parece?

—Sí, es un buen trabajo; pero...

—¿Encuentras algo?

—Para mí, el cuadro tiene un gran defecto—responde en voz baja fray Dolcino. Este no es sugestivo y no hará efecto sobre el ánimo de los fieles.

—¿Qué aconsejarías tú que se hiciera?—pregunta quedamente fray Lumacone.

—Temo que mis inspiraciones puedan ofender al artista.

—¡Nada de eso!—exclamó el obeso hermano—. Yo, que tendré que desembolsar para él varios centenares de liras, tengo el derecho de exigir un Purgatorio a mi gusto, como yo quiera: Y volviéndose al pintor: Don Lelio—le dice—¿puede interrumpirse un momento?

—Perdone, usted, señor pintor—replica fray Dolcino con voz melosa—. Acaso esto le moleste...

—Nada de eso...—dice Lelio.

—He admirado su cuadro, que es, verdaderamente, bellissimo.

—¡Oh, sí, sí, muy bello!—gruñó fray

Lumacone. Lelio agradeció con una ligera inclinación de cabeza.

—Si tuviese la seguridad de no ofenderle—continuó el dominico—querría someterle mi pensamiento.

—¡Diga usted, pues, reverendo!

—No ignora usted que los cuadros religiosos sirven para edificar el alma de los creyentes.

—Al menos, esa debe ser su finalidad—interrumpe Lelio intencionadamente.

—Por tanto, si el cuadro—prosigue fray Dolcino—no edifica... no... ¡yo sé sé!... no atrac a los fieles... no los seduce...

—¿Qué es lo que falta en mi cuadro, a juicio del reverendo?...

—Pudiera engañarme yo... ¡supongámoslo!...

—¿Quisiera usted tener la amabilidad de señalarme los defectos?

—¡Defectos no, por amor de Dios!... Diga mejor que en su cuadro faltan cosas que no significan nada... que nosotros solamente, prácticos en el cuidado de las almas, estamos en el caso de sugerir. Vea, por decir una... En aquel sitio, en lo alto, donde usted ha colocado al Padre Eterno, yo pondría a la virgen del Carmelo...

—¡Está bien!

—Se necesita también que el Paraíso esté inundado de luz.

—¡Está bien!

—Y no olvide usted las flores... Meta en él flores a todo pasto.

—¡Las mujeres aman tanto las flores!... dice Lelio.

Fray Dolcino fingió no entenderle y continuó:

—Y pinte muchos angelitos espaciando rosas.

—¡Está bien!

—Se necesita que las nubes tengan un matiz más alegre... Mire, señor pintor; usted ha dividido el cuadro en dos planos, y está muy bien, pero si pusiera una vía de comunicación entre uno y otro... Pinte una escalinata marmórea, de gran lujo, con flores esparcidas, y dos ángeles que llevan un purgado en brazos al Paraíso, seguido de otros muchos angelitos que van tras él tocando trompas, c' metas, violines, y diseminando flores.

—¡Está bien!

—¡Bravo!—gruñó el hermano mastodonte.

—Luego, aquí abajo, en el Purgatorio, se necesita que el fondo sea oscuroísimo, para infundir el terror...

—¡No puede ser! El ambiente está iluminado por las llamas—observó el pintor.

—No importa; los fieles son animales que se llevan donde se quiere; basta tocar su fantasía.

—¡Está bien!

—Estaría bien que las llamas fueran muy rojas...

—Las llamas no son rojas...

—Haga lo que yo le digo: matiz rojo intenso... Recuerde que hay que conmover a los fieles...

—¡Está bien!

—Otra cosa aún... Los personajes son indecentes. Revístales usted con sus trajes...

—Sería un error contra el buen sentido...

—Hágalo a mi manera... Ponga entre las llamas personajes bien vestidos, un emperador, una reina, un príncipe, una duquesa, un magistrado...

—¡Está bien!

—Una observación final. ¿Cuál es el objeto principal de su cuadro? Demostrear a los creyentes que nuestros Almas van al Purgatorio para limpiarse de

sus pecados y después vuelan al Paraíso: pero ¿por qué medios las ánimas de los difuntos se purgan de sus pecados?... Esto no se ve aquí... Así es que se necesita que usted; en el lado derecho de la tela, pinte tres sacerdotes con los cepillos de las ánimas en la mano; pinte además los devotos en el momento en que dejan caer la limosna en el cepillo, o sea: una moneda de cobre el primero; una de plata el segundo, y una de oro el tercero. Pinte también tres ángeles en el momento en que ponen en cálido cada uno bajo los cepillos para recoger los donativos que salen de ellos. Fíjese bien en que del cepillo en que se ha dejado caer la moneda de oro, deberán manar mayores donativos que del que ha recibido la moneducha de cobre. Finalmente, pinte un ángel que vierta sobre un ánima santa los donativos contenidos en su cáliz.

Quando fray Dolcino terminó de hablar, Lelio, pálido y tembloroso por la indignación, plantándose ante el dominico:

—¡Y eso es todo!—le dice con rígida fiereza.

—Creo que sí—responde el fraile, desentendido por el semblante del pintor.

—¿Y no queréis que pinte también la hipocresía, la mentira, la impostura, el engaño de seres farsantes como vosotros, que, sirviéndose del nombre de Dios, alucinan a los pobres de espíritu para arrebatárselos sus bienes?... ¡Estafadores, ladrónes, que robáis la vida!... ¡Está es la única obra que os puede dejar a vosotros un artista...

Y, rápido como un rayo, Lelio destuye la tela.

—¡Piense usted que tiene cinco hijos!...—gruñe fray Lumacone.

—¡Inmolados a la Suprema Verdad, mis hijos morirían bendiciendo mi nombre!...

Fray Dolcino sonrió...

José Giusti

## LECCIÓN DE COSAS

### La lucha entre grandes y pequeños burgueses

Con motivo del locaut y de los demás conflictos que, en su loco proceder, provoca a diario la Federación Patronal en su vano intento de aniquillar la organización obrera, ni más ni menos que si el mundo se hallase en los albores del siglo XVIII, cada día se pone más de manifiesto la lucha interna, de enconados odios, mantenida entre los grandes y los pequeños burgueses.

Estos no habían descubierto hasta ahora la existencia de otro enemigo que el proletariado, al que han tratado y tratan tan mal como pueden y saben.

Aspirantes a grandes industriales, a grandes comerciantes, habían concebido su enriquecimiento mediante la completa sumisión del obrero, del que se alejaban procurando evitar en lo posible todo contacto, como algo deprimente y poco honroso para ellos, no perdonando, en cambio, medio ni bajeza, con el único fin de encumbrarse hasta poderse codear con los grandes acudalados.

Pero éstos distan mucho de sentir la menor simpatía hacia los pequeños burgueses: antes, al contrario, verlos gustosos su total desaparición, pues más bien dificultan y entorpecen que se-

cundan los planes de los grandes explotadores.

Este episodio de enconada lucha se evidencia de modo manifiesto entre la grande y pequeña burguesía barcelonesa.

Arastrados por la Federación patronal, los grandes industriales no vacilan un día y otro día en cerrar sus puertas, lanzando a los obreros a la calle, ya con motivo de una petición hecha, ya con el planteamiento de repetidos lockouts, ya por otras causas de índole distinta. Ricos ellos, con las cajas bien repletas y gozando de cuanto crédito apetecen, nada les importa el permanecer inactivos durante días y semanas enteras con el fin de conseguir el objeto propuesto.

Pero mientras ellos se entregan a esta especie de nuevo «sports», tal vez sin darse cuenta del grave peligro que para sí mismos encierra, los pequeños industriales, que viven al día, sujetos en gran parte a las mismas contingencias de los obreros, y que, faltos de capital y de crédito, han de trabajar y hacer trabajar forzosamente para vivir, protestan airados contra quienes les obligan a mantener una lucha en condiciones para ellos insostenibles.

De ahí que en todas las demandas de alza de salario y mejoramiento general de las condiciones de trabajo presentadas por los obreros sean en primer término los pequeños industriales, los que ceden.

Ahora mismo, mientras los grandes contratistas del ramo de construcción se niegan obstinadamente a conceder las dos pesetas de aumento pedidas por los obreros, un número importante de pequeños industriales han accedido a la demanda.

Mas los pequeños se verán obligados a someterse por la carencia de materiales.

Los almacenistas de cal, hierro, cemento y otras materias no se atreverán a proporcionar lo que pidan los pequeños ante la amenaza de excomunión mayor de los todopoderosos.

Todo lo cual puede constituir una provechosa lección de cosas para los aspirantes a capitalistas; pues los hechos, más elocuentes que todas las palabras, demuestran que los grandes industriales, lejos de sentirse solidarizados con ellos, solo aspiran a someterlos bajo su yugo, con el evidente deseo de lanzarlos de nuevo al infierno proletario, de donde muchos salieron con grandes sacrificios, y adonde habrán de volver, convencidos al fin de que solo luchando en este terreno, podrán emanciparse, emancipando a la humanidad.

J. Comaposada

## Con motivo de un entrefilete

Hacé tres semanas que «La Vanguardia Balear» publicó un entrefilete en que se decía lo siguiente:

«¿Es cierto que D. Lorenzo Bisbal y D. Juan March han celebrado varias entrevistas en el café Suizo a altas horas de la noche?»

«Y si es cierto, ¿por qué fueron a altas horas de la noche y no a la luz del día?»

En el penúltimo número de este semanario respondí a la alusión diciendo que contestaría muy cumplidamente a las referidas preguntas cuando su autor tuviera el civismo de dar a conocer su nombre y sus dos apellidos.

Según «La Vanguardia Balear» de esta semana pasada, el referido autor

resulta llamarse Jerónimo Massanet Beltran Terres y Ferrer, a quien se me antoja dirigir también algunas preguntitas previas antes de contestar cumplidamente a las suyas, ya que para esta contestación yo no señalé fecha fija.

Digame, D. Jerónimo Massanet Beltran Terres y Ferrer:

¿Es cierto que a V. le ligan fuertes amistades con un joven sacerdote, dedicándose ambos conjuntamente a ciertas porquerías en un lugar del Ensanche que antes servía de cochera o establo?

Y si es cierto ¿que placeres le proporcionan estas porquerías y en virtud de que ley y de que moral se dedica a tan extraño oficio?»

Puede ir contestando, si le place, el señor Massanet Beltran Terres y Ferrer, que yo iré haciendo preguntitas de ese tenor durante algunas semanas, en la seguridad de que yo también contestaré a las que me hizo así que me plazca a mí también.

Lorenzo Bisbal Barceló

## Ampliación de plazo

### El censo de sociedades obreras

La «Gaceta» ha insertado una R. O. ampliando hasta 31 de diciembre del año actual el plazo para solicitar la inscripción de las Sociedades obreras y patronales en el Censo de Asociaciones que está formando el Instituto de Reformas Sociales.

Llamamos la atención de las Sociedades obreras para que aquellas que no hayan enviado aun el reglamento y solicitud de inscripción lo hagan inmediatamente, bien a las oficinas del Instituto, ya a la Unión General de Trabajadores o a los vocales obreros.

## Banquete patronal

En el Hotel Victoria tuvo lugar el pasado domingo un banquete organizado por la Unión Industrial en obsequio a la comisión de la Federación Patronal de Barcelona.

Asistieron ochenta comensales, poniéndose todos una barriga como no digan dueñas.

Después de tener resuelto ampliamente su problema del hambre, los catalanes empezaron a discursar de lo lindo contra los miserables hambrientos que trabajan y sudan para ellos y que también quieren llenarse la barriga, aunque no más sea de coles y rábanos. «La bandera de lucha patronal contra la miserable canalla obrera que perturba la paz y el ardor social—decía uno—la tenemos puesta en toda España y en breve el lock-out será tan general que todo caerá a nuestros pies, incluso el gobierno.....»

Y de ese mismo tono fueron los demás discursos, si bien casi todos ellos ollan a champán.

La nota más generosa que se dió en el banquete fué la de que, a la hora de los brindis, se expulsó del local a los mozos o camareros que habían servido el banquete, sin siquiera darles, como propina, las gracias. Lo cual nos recuerda aquel adagio que dice:

«Así paga el diablo a quien bien le sirve»

## La huelga tranviaria

### Duro con el boicot, trabajadores

Con firmeza y entusiasmo grande, la clase obrera sigue la enconada lucha contra la encopetada y explotadora Compañía de Tranvías Eléctricos. El boicot, arma poderosa para vencer la soberbia del endiosado presidente de los tranvías señor Socías, sigue practicándose admirablemente por nuestra honrada clase trabajadora que, haciéndose solidaria de los compañeros huelguistas, no repara en sacrificios de ninguna clase con el fin de obtener el triunfo. La Compañía, soñando todavía a vencer a los huelguistas no repara en las pérdidas enormes que el boicot le ocasiona y se dispone, vuelta de espaldas al presente, seguir en el camino emprendido aun a trueque de malograr uno de los mejores y más seguros negocios. En su loco afán de mantenerse intransigente con todo lo que signifique reivindicación obrera vá camino del descrédito y de la bancarrota.

Trabajadores; Para derrumbar la ciudadela en donde está parapetada la Compañía, tenemos un ariete moderno, arma poderosa, legal, noble y que está al alcance de todos, es el boicot. El boicot, el saludable boicot. A esgrimirla, obreros, simpatizantes, hombres de corazón que sentís en vuestro pecho el fuego sagrado de la solidaridad proletaria. No consentais que los hombre del privilegio, los eternos monopolizadores del capital, venzan en esta lucha.

Adelante en el camino emprendido.

No solamente no debe subir ningún obrero en el tranvía, sino que debe hacer propaganda para que no suba ningún amigo.

Así, de este modo, cuanto más intransigencia más boicot; cuanto más boicot, más pérdida; cuanto más pérdida, más cerca del triunfo.

¡Obreros; voluntad y persistencia!

¡Viva la huelga tranviaria!

## Una "buena", patrona

Es de todo punto necesario que nuestra primera autoridad llame la atención al Inspector del Trabajo en lo que se refiere al cumplimiento de sus obligaciones como es el de cuidar para que no sean inhumanamente explotadas según lo vienen siendo las oficiales modistas que trabajan en el taller de la BUENA y CARITATIVA patrona doña Antonia Vives, de la calle de la Misión, que explota con mas maestría e inconsciencia que sus semejantes, a esas débiles jóvenes víctimas de sus buenas entrañas.

Parece que dicho Inspector, si es que exista, en lugar de poner coto a estos continuos abusos los viene olvidando sin que tenga noticia de las desgraciadas consecuencias que lleva en sí su OLVIDO. Para su gobierno le debo manifestar que en el indicado taller el domingo día 7 de los corrientes se trabajó desde las 5 de la madrugada hasta las 8 de la noche o sean 15 horas de jornal, con la sola interrupción de media hora para comer. Hay que hacer coestar que dicha patrona fué a complimentar cristianamente dicho domingo antes de ponerse al trabajo juntamente con sus indica-

das oficiales. Yo creo que le sería muy conveniente compará un manual de doctrina y aprendiera el TERCER mandamiento de la ley de Dios con lo que conseguía no ultrajar a Dios en forma tal.

Sr. Inspector. No sea Vd. tan casto: 15 horas de trabajo después de haber hecho toda la semana 2 horas de exceso y muy natural es de que como en dicho día se trata de terminar muchos vestidos se trabaja atropelladamente. Como consecuencia de ello tengo un voto de protesta para estas cristianas damas que son causa en gran parte de dichos abusos ya que exigen sus vestidos en dichos días necesariamente.

Como quiera que tengo mucho trabajo me obsteño de los comentarios de dicho proceder bárbaro, los que dejo a manos del imparcial lector y encomiendo el asunto a la citada autoridad no dudando impondrá a dicha patrona la multa correspondiente a su doble falta: exceso de trabajo verificado en domingo.

Y que me perdone la ofendida, pero crea que si volvieran a repetirse dichos atropellos dejaría de tener la prudencia que con las presentes cuartillas me ha acompañado y mis argumentos serían algo más serios.

Un vecino

## Vida Obrera

### Los tipógrafos

El pasado domingo se reunieron los compañeros de este gremio para tratar de la presentación de unas bases de mejora moral y material a sus patronos acordando dar un voto de confianza a la comisión encargada de la implantación de las mismas; quedando demostrado, una vez más, el entusiasmo y la confianza que sienten estos amigos por sus compañeros de comisión.

¡Bravo! así debe hacerse.

### Los descargadores del muelle

La huelga que sostienen estos compañeros por solidaridad con los demás obreros de la península parece va complicándose, habiendo secundado el paro los carreteros y obreros de almacén.

Les deseamos un total triunfo.

### Los albañiles

Estos compañeros han conseguido sin necesidad de recurrir a la huelga 75 céntimos de aumento sobre los jornales que actualmente perciben.

Adelante compañeros, y que esta victoria os sirva de estímulo para que en breve no quede en Palma ni un solo albañil que no esté afiliado a la sociedad de resistencia.

Reciban estos compañeros nuestra sincera felicitación por el gran triunfo que representa este nuevo aumento en sus salarios y por lo bien que han sabido resolver el asunto.

### Los tranviarios

Continúan en la misma actitud que el primer día de paro los obreros tranviarios, apesar de llevar 19 semanas en huelga.

El boicot planteado por la Casa del Pueblo a la Compañía está dando unos resultados maravillosos, habiendo podido comprobar nosotros que de cada día lo secundan con más firmeza los trabajadores.

¡Duro con el boicot! ¡Viva la huelga!

**Los escultores**

El viernes día 12 a las 6 de la tarde se reunirá la sección de escultores para tratar de presentar una petición de aumento de jornal.

**Los guarnicioneros**

Continúa en el mismo camino la huelga que desde hace más de medio año sostienen estos compañeros; si bien algunos patronos han aceptado las bases.

**Los constructores de carros**

La petición que presentó esta sección a los patronos parece ha sido totalmente denegada, alegando que se colocan en este terreno por no haberse cumplido los compromisos que había contraídos entre ambas partes.

Los obreros han vuelto a ratificarse en su demanda esperando de sus patronos sabrán dar una buena solución al asunto.

**Los gasistas**

Después de varias gestiones llevadas a cabo por el Gobernador y la Junta de Reformas Sociales para solucionar la petición que los compañeros gasistas tenían presentada a sus patronos, el asunto ha quedado zanjado aumentando todos los jornales en dos reales diarios.

Celebramos que entre patronos y obreros se haya venido a una avenencia evitando las consecuencias de una huelga.

**El conflicto del muelle de Palma**

**Los malditos esquirols**

Como saben ya nuestros lectores los cargadores y descargadores del muelle adictos a la «Marítima Teatre», por solidaridad con los capitanes, pilotos y maquinistas tienen declarado el boicot a todos los vapores de la «Islaña Marítima» y a tal efecto no tan sólo tienen paralizado el trabajo de carga y descarga de los mismos, sino que tampoco quieren descargar el vapor ruso «Nicoiás» que vino cargado de carbón para el servicio de dicha Compañía. A la actitud de los cargadores y descargadores se solidarizaron los carreteros, negándose a transportar ninguna mercancía que proviniera de dichos vapores de la «Islaña».

Pero a última hora se ha generalizado más el conflicto declarándose el paro general a todos los trabajos del muelle, incluso a los veleros que nada tienen que ver con la «Islaña». El motivo de esta nueva determinación ha sido, según se nos ha dicho, que los armadores y capataces han constituido «collas» de esquirols para la descarga de todos los buques, lo cual ha soliviantado los ánimos de los huelguistas y ha complicado más la situación, partiendo de ahí el motivo de huelga a los veleros por no querer los carreteros transportar nada que sea cargado o descargado por esquirols.

Los malditos esquirols son la causa pues de que el conflicto del muelle de Palma se haya agravado tanto, hasta el extremo de que toda Mallorca tocará las consecuencias de tan imprudente determinación de capataces y armadores al reclutar a esos bichos malignos que constituyen una filochera social cien mil veces más perjudicial que la que se posa en la vid y la mata.

¿Será posible que los trabajadores asociados vean frustradas sus justas peticiones de mejora y fracasados todos sus movimientos por alcanzarlas, por la intromisión en el trabajo que dejan en suspense los huelguistas del tipo llamado esquirol? ¿No habrá algún contraveneno que acabe con esos rompehuelgas?

**DE ALARÓ**

Tenemos en este pueblo a un pobre D. Jaime Pizá que nos causa lástima al verle hoy despotricando contra los socialistas y contra las sociedades obreras cuando él, en tiempos pasados, pretendía ser el héroe de la clase trabajadora y aspiraba a ser un petit Napoleón coronado, cosa que no consiguió porque aquí no admitimos ídolos y menos de la catadura del fetiche que nos ocupa. Pues los obreros alaronenses, que no son tan tontos como el señor Pizá se ha creído, muy pronto le conocieron sus fondos reaccionarios y le dieron codillo.

¡Pobre Jaime! Es tan imbécil que hasta no se dá cuenta de que sus bravuconadas y peroratas tabernarias producen la risión de cuantos le escuchan. Es una lástima que un hombre como él, joven todavía y con ilusiones de sabio *figuerelé*, se preste a servir de befa a todo un pueblo.

¿Será que ha perdido algún tornillo mental?

Si no es así, lo parece.

Un gañán del pueblo

**Ante la falta de papel**

A consecuencia de los conflictos sociales existentes en Barcelona y otros sitios, que impiden el transporte a Palma de papel, EL OBRERO BALEAR, en previsión de lo que pueda durar la anormalidad, desde el número próximo aparecerá de una sola hoja y aun así solo contamos con papel para cuatro semanas.

De modo que si dentro del indicado tiempo no viene papel, que lo tenemos comprado desde primeros de Octubre, al tener agotadas las escasas existencias que poseemos, tendremos que suspender, muy apesar nuestro, esta publicación.

**Sin alumbrado público**

No sabemos lo que pasa en la fábrica de la electricidad, pero lo cierto es que casi todas las noches estamos a oscuras sin que se vislumbre..... el lumbré que hace falta a la ciudad, lo cual obligará a que tengamos que hacer vida de caverna en donde, por no poder hacer uso de la vista, lleguemos a perder los ojos, por innecesarios, sustituyéndolos por una varilla táctil para poder andar por las calles sin peligro de tropezar con una esquina y rompernos la crisma.

Porque de nada sirve tener los centrales de la electricidad y vivir en el siglo de las luces.

Es el colmo, señores, el colmo.

**INDIOTERÍA  
CONFERENCIA**

El domingo día 14 del corriente el compañero Ignacio Ferratjans dará una conferencia escogiendo el tema: «La verdadera organización».

Trabajadores: no falteis que hoy es imprescindible la educación entre la clase trabajadora.

Este acto tendrá lugar a las cuatro de la tarde.

**Milagros**

Los que no crean en milagros que se pongan a trabajar a base de un jornal de cuatro o cinco pesetas, alquilan una casa-habitación de 15 al mes, se vistan ellos y sus familias, compren pan, aceite, carbón y todo lo indispensable para la vida. Si llega el sábado y todavía son vivos, no han muerto de hambre. Milagro, Milagro y Milagro.

**PRO-CONCEJALÍA OBRERA**

Se convoca a los suscriptores de Pro-Concejalía Obrera a la Junta General ordinaria que se celebrará el próximo domingo día 14 del corriente a las 6 y media de la tarde en la «Casa del Pueblo».

Dicha reunión debía tener lugar el pasado domingo lo cual no fué posible a causa de la falta de luz. La orden del día será la misma. — El Secretario, S. Fullana.

**Lista de las recaudaciones a favor de los huelguistas tranviarios.**

**Semanas 7.ª 8.ª 9.ª y 10.ª**

Suma anterior 3.156'50 pesetas.

Jaime Simonet plas. 1'00; Vicente Torres, 0'70; José M. g. a. 4'00; Juan Perelló, 4'00; Miguel Tomás, 2'00; José Llabrés, 0'30; Antonio Serra, 0'50; Eusebio Pomar, 0'50; Jaime Marl, 2'00; Juan Pizá, 0'25; Francisco Colomar, 2'00; Juan Real, 0'90; Miguel Ramis, 4'00; Juan Blasco, 0'75; Juan Estela, 1'00; José March, 0'75; Juan Sastre, 2'00; Tomás Cladera, 0'75; Gabriel Citre, 1'00; Sebastián Vilella, 3'8; Juan Estarellas, 9'00; Antonio Barrera, 2'00; Antonio Martorell, 4'00; Pedro Gonzalez, 1'20; Juan Torrens, 1'20; Juan Suau, 1'20; Magdalena Bibiloni, 0'25; Sebastian Colom, 4'00; Juan Martínez, 0'75; Margarita Crespo, 0'25; Andrés Perelló, 0'50; José Bernat, 1'00; Jaime Bisbal, 0'40; Francisco Hernandez, 0'25; Juan Bordoy, 0'50; M. A. 0'25; Arnaldo Verdura, 1'20; Rafael Hernandez, 0'50; Felix Gracia, 1'30; Manuel Carrasco, 0'75; Juan Fiol, 3'00; Gabriel Petro, 3'00; Antonio Sabater, 1'05; Juan Font, 0'65; Eusebio Gelabert, 0'50; Juan Gordiola, 0'25; José Zanoquera, 1'50; Jaime Garcia, 2'00; Miguel Alorda, 1'05; Andrés Paris, 0'50; Antonio Torres, 0'50; Lorenzo Gelabert, 1'00; Miguel Ferrer, 1'00; Pedro J. Juanet, 1'00; Antonio Sureda, 1'50; Juan Roselló, 0'75; Matias Pol, 0'50; Juan Coll, 2'00; Juan Cerdá,

2'00; Juan M. 2'00; Antonio Coll, 1'00; Francisco Pons, 2'00; José Vich, 0'75; Miguel Calom, 4'00; José Raig, 2'00; Rafael Crespi, 1'00; Jaime Torres, 1'50; Juan Campins, 1'00; Un Matallúrgico, 1'00; Pedro F. Roselló, 0'25; Bartolomé Llabrés, 1'50; Gabriel Munar, 0'75; Miguel Catalá, 0'25; C. P., 0'50; M. C., 0'75; Bartolomé Genovart, 0'20; Gabriel Coll, 0'20; Juan Portell, 1'60; B. A., 0'50; Jaime Segura, 0'75; Catalina Tur, 0'25; Antonio Sampol, 0'30; S. M., 1'00; Miguel Rigo, 0'20; Francisco Carrió, 0'50; Ramón Hernandez, 2'00; Clemente, 2'00; Miguel Luis, 0'40; Juan Escandell, 0'50; Eusebio Pomar, 0'25; Rafael Abraham, 0'40; Bartolomé Ponce, 1'00; Juan J. Durán, 0'50; Un Bolchevista, 0'20; Un Rebelde, 0'25; Andrés Pons, 0'25; Un Compañero de Versailles, 10'00; Jaime Nigrra, 0'30; Andrés Pol, 1'00; Pedro Gelabert, 0'10; Sebastián Riusech, 2'00; P. C., 0'50; Juan Ordinas, 2'00; Juan Roselló, 0'25; Miguel Qués, 0'40; E. Noguera, 0'55; A. G. 0'40; José Vert, 0'25; José Fernandez, 0'25; Antonio Ferrer, 0'25; Jaime Masanet, 0'25; Juan de Madó Bet, 3'00; José Bosch, 5'00; Juan Cafaté, 1'60; Antonio Gelabert, 0'15; Bartolomé Coll, 0'50; L. M., 0'25; Gabriel Balaguer, 2'00; Ventura Redondó, 0'25; Damian Garcia, 0'55; Bartolomé Paris, 2'00; G. V., 0'50; Baltasar Torres, 1'00; Vicente Palmer, 0'50; Arturo Carcell, 0'25; Jaime Espases, 2'00; Juan Roselló, 0'25; Guillermo Bosch, 0'50; Jesús Molinas, 0'25; Andrés Planas, 0'25; José March, 0'25; Antonio Salas, 0'25; Antonio Vert, 0'40; Francisca Tomás, 1'00; Catalina Tomás, 1'50; Pablo Moll, 0'50; Jaime Muñoz, 0'50; Gabriel Artigues, 0'50; Pedro Oliver, 0'50; José Mercadal, 1'00; José Triay, 0'25; José Llabrés, 0'30; Francisco Font, 0'40; Gabriel Comas, 0'50; M. Sierra, 0'25; Mateo H. mar, 0'50; Francisco Mestre, 0'15; Daniel Bauzá, 0'50; Antonio Mora, 0'20; Eusebio Shert, 0'40; Juan Contró, 0'40; Isidoro Hernandez, 0'25; Antonio Sureda, 1'00; Jaime Castañer, 0'20; UJ curtidor de Soller M. M., 5'00; Sebastian Nadal, 0'50; Juan Pizá, 0'25; Miguel Bibiloni, 3'00; Juan Muntaner, 0'50; Miguel Colom, 1'00; Varias compañeros, 5'85.

**Suscripción de varios cafés**

C'an Blanch, 65'15; C'as Sastrillo, 10'35; C'as S'iteno, 4'5; C'an Meca, 7'00; C'an Consey, 8'75; C'an Pedro Juan (Vallo), 4'00; C'an Gasparó (Marina), 5'50; Lechería Misión, 13'30; Catá Colóm, 3'50.

**Sociedades**

Sociedad Gasistas, Electricistas Madrid, 400'00; La Dulce Unión, 11'00; Periódico «Aires de Fuera», 4'00; Unión Algodonera, 17'00; El Progreso, 45'00; La Energía, 6'25; La Armonía, 47'00; La Unión Cordelera, 60'00; Albañiles de Palma y suburbios, 59'60; La Igualdad (Mecánica), 58'00; Unión Tipográfica, 18'00; Sociedad Aserradores, 63'55; El Desarrollo del Arte, 156'10; Juventud Socialista, 11'45; La Unión, (cerilleros y cerilleras), 54'50; El 1.º de Mayo (panaderos), 79'00; Orfeón Republicano Balear, 48'00; Unión de Curtidores, 130'00; La Igualdad, 454'55; Sociedad Obrera (Mahón), 400'00; Suscripción «Aires de Fuera», 15'70; Agrupación Socialista (Soller), 13'10; Federación Obrera (Soller), 16'65; Beneficio Génova, 22'25; Centro Federal Republicano, 16'50; Monólogo «La Huelga Tranviaria», 17'25; Centro Republicano 5.º Dt.º, 20'00; La Flor de la Intemperie, 20'00; La Fraternidad, 7'00; La Recompensa del Obrero (Alaró), 40'00; Beneficio de la Juventud (Alaró), 13'30; Juventud Socialista (Alaró), 6'70.

Tal 4 semanas, 6.465'00.

Imp. Roca, Ferrer y C.ª — Socorro, 92